

Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Ramón Omar Guevara



Ramón Omar Guevara nació el 04 de marzo de 1950, en Villa Ángela, provincia del Chaco. Comenzó la primaria en la E.G.B. N° 11 - Bartolomé Mitre, y finalizó el secundario en la "Escuela de Comercio" E.E.S. N° 14 - Gral. Manuel Belgrano.

Tras su egreso del colegio, se dirigió a Córdoba, detrás de su pasión, el fútbol. Allí jugó en el Club Unión Florida. Pero a los 20 años de edad, se mudó a Resistencia para seguir la Carrera de Contador Público, en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE, graduándose en octubre de 1979.

Mientras cursaba, trabajó en el Tribunal de Cuentas de la ciudad capital, empleo que lo ayudó a solventar sus gastos de estudiante y poder alcanzar el título.

Hijo de un Contador, la vida le dio la suerte de recibirse y tener una cartera de clientes disponible para comenzar a desempeñarse profesionalmente. Por esa razón, Omar regresó a su localidad natal para acompañar a su padre y más tarde abrir su estudio particular, de manera de hacer ejercicio de la profesión en forma independiente.

Durante la década del '90, tuvo la experiencia de trabajar para la Cooperativa Trento Chaqueña en la ciudad de Resistencia. Un par de años después, volvió a su lugar de origen para continuar creciendo en su estudio.

Más que un destacado Contador, no hay que dejar de lado que Omar es un experto en el juego popular que apasiona a los argentinos, tal como se expresara más arriba. En este sentido, ganó amistades y reconocimiento durante toda su vida, haciendo eco su apodo: "Negro". Estuvo en clubes deportivos, como el Atlético Alvear e Independiente Tirol.



También, participó de todas las Olimpiadas Nacionales de Profesionales en Ciencias Económicas. Así, conquistó muchas provincias de Argentina llevando a su familia como compañía y todo gracias a la profesión que le regaló estas oportunidades.



Tras su graduación, se casó con Mabel Masín, odontóloga, resistenciana, quien fuera su novia ya desde su época de universitario y vecina durante once años. El destino estaba marcado para ellos. Con su esposa decidieron ir a vivir a Villa Ángela. Había en ese amor incondicional un objetivo claro en común: formar una familia, convertirse en padres, contar con una casa propia. Con el tiempo, los hijos no llegaban y entonces eligieron adoptar, primero a Sebastián, y cinco años más tarde, a Adriana.



Hoy en día, el “Negro Guevara” se encuentra atravesando una nueva vida, hace poco partió su compañera y se aboca a ser abuelo de Dylan, hijo de Adriana y de su pareja Alejandro. Omar: Un gran esposo, padre, y ahora abuelo. Compañero, ayudando a su familia desinteresadamente, como siempre.



En cuanto al plano institucional, se halla entre uno de los precursores para lograr una sede propia del CPCE en Villa Ángela, donde ocupó el cargo de Delegado titular. En 1999, conformó el Tribunal de Disciplina. Desde el 2017 a la fecha integra la Comisión Fiscalizadora del SIPRES. Más allá de los roles que cumplió y que actualmente ejerce, siempre se mostró dispuesto a brindarse a esta entidad.

El Cr. Alfredo San Cristóbal le dedica estas líneas:

“Me pareció justa y oportuna la decisión del Consejo de homenajear, en esta oportunidad, al Cr. Ramón Omar Guevara.

El “Negro”, como todos lo conocemos, tuvo la suerte de mamar de chico lo que representa nuestra profesión: su padre Don Clementino Guevara fue uno de los primeros Contadores de Villa Ángela, cuando este era un pueblo. Nos conocimos desde chicos, aunque fuimos a distintos colegios: él a la Escuela de Comercio Nocturna (la única que había en esa época) y yo al Colegio Nacional. No obstante ello, nos encontramos transitando las mismas aulas de nuestra Facultad de la UNNE. Cursamos materias juntos y estudiamos algunas de ellas también juntos, con muchos amigos comunes.

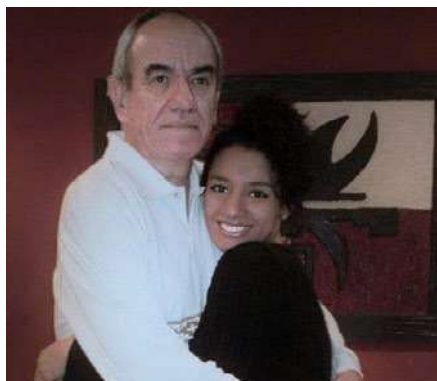
En mis visitas, cada vez más esporádicas, a Villa Ángela concurre a su estudio y recordamos algunas de nuestras vivencias.

Lamentablemente, el destino lo privó de su compañera de vida hace muy poco tiempo, y seguramente encontrará resignación, acompañado de sus dos hijos y nieto.

El hizo algo que muchos de los que nos fuimos de nuestros pueblos no hicimos: volvió a Villa Ángela para, desde allí, desempeñar el ejercicio de la profesión en forma independiente.

Para el “Negro”, un fuerte abrazo y hasta nuestro próximo encuentro.”

Su hija, Adriana, le regala estas palabras:



“Siento un orgullo inmenso de acompañarte en esta etapa de transición hacia la jubilación, en la cual se destacó tu labor como Contador, teniendo muchísimos clientes que te valoran y te aprecian, que tenés familias de tres generaciones que te eligieron como su Contador, su confidente, su amigo. Profesión que te abrazó durante 42 años y nos dio muchas oportunidades a la familia de crecer.

Agradezco el ser humano maravilloso que sos, dedicado y honesto. Haciendo con amor tu trabajo, respetando a cada cliente. Agradezco porque nunca nos faltó nada y todo gracias al esfuerzo constante de seguir creciendo y dejar como herencia el crecimiento, la enseñanza de no bajar los brazos y lo más importante de todo, y como siempre me decís, hacer las

cosas con amor, con orgullo y como deben ser. De más está decirte que te amo inmensamente porque ya lo sabés. Gracias!”

